

LA PARADOJA DE LOS PANDILLEROS: VICTIMAS Y VICTIMARIOS

Por Raúl Zaldívar

www.raulzaldivar.com

En artículos anteriores hemos señalado que endurecer las penas contra los pandilleros y hacer despliegues espectaculares de seguridad es como *gastar pólvora en zopilotes*. Un testimonio elocuente de la aseveración anterior son las palabras de 'Sailen': "*Nunca tuve amor de madre, ni de padre, entonces me tiré a las calles y después me refugié en las maras*", Sailen tiene 33 años e ingresó a las pandillas a los 14 años, y hoy purga una pena de 74 años de prisión por asesinato. En ese mismo sentido 'Skooby', también de 33 años, señala: "*...mis padres desde que me engendraron se olvidaron de mí y empecé a hacer maldades en la calle*".

Las declaraciones de estos pandilleros nos muestran dos aspectos bien claros: Número uno, que los primeros responsables de la existencia de las pandillas y lo que estas significan son los padres irresponsables que se dejan llevar por sus malas pasiones y engendran hijos sin ninguna clase de responsabilidad. En realidad estos individuos son los que deben estar en la cárcel por el daño, humanamente irreparable, que les han hecho a sus propios hijos y por ende a la sociedad. Número dos, debe existir una política de Estado para combatir el acto irresponsable de engendrar hijos sin ningún tipo de responsabilidad y todo comienza promoviendo los valores espirituales que encontramos en la Biblia y luego desarrollando una política que al menos reduzca a su máxima expresión la existencia de paternidad irresponsable.

Ahora, el otro punto a considerar es ¿Qué hacemos con los pandilleros que están en la calle? ¿Les ponemos una etiqueta de mareros y los hacemos a un lado? ¿Los reprimimos y los enviamos a la cárcel? Un pandillero que intentó conseguir trabajo relata: *...los ricos nos miraban mal, nos rechazaban los dueños de los negocios, ¿qué va a hacer uno?, ir a la calle a robar, y una vez preso se hace pandillero*". El fuego no se combate con fuego señores. Un pandillero sin trabajo y despreciado por la sociedad no es un delincuente en potencia sino un delincuente real. Cuando se acorrala a la persona, su instinto de conservación lo llevará a hacer lo que tiene que hacer para comer y para vivir en un ambiente donde tenga respeto y comprensión, y en este sentido la sociedad es responsable de la existencia de estas organizaciones.

Mi amigo, la verdad es que los pandilleros son las víctimas y también victimarios. Son víctimas de Satanás quien ha venido a matar, hurtar y destruir, son víctimas de sus propios padres que los abandonaron a su suerte, son víctimas de la sociedad que los ha despreciado y rechazado, son víctimas de las leyes que los manda a la prisión. Por el otro lado, son victimarios porque matan, violan, roban, secuestran. Por una lado son inocentes y por el otro culpables, por un lado tienen razón y por otro no la tienen.

Bien, no nos vamos a quedar en lo negativo. Tres cosas que debemos hacer: 1) Tomar conciencia de la verdadera causa de la existencia de las pandillas y sus actuaciones. 2) Una política de Estado que al menos reduzca la paternidad irresponsable, fermento de las pandillas. 3) Apoyar programas de rehabilitación de pandilleros y su pronta reinserción a la sociedad. Lo más importante en un Estado, son sus habitantes. Los pandilleros son personas preciosas por quienes Jesucristo dio su sangre, son personas

que valen, son personas que merecen el esfuerzo de todos nosotros para ayudarlos a salir de ese trance en el cual la irresponsabilidad de sus padres, así como la indiferencia de la sociedad los ha metido. Y en lo de la rehabilitación, tenemos que tener bien claro que solamente Jesucristo puede transformar el corazón del hombre, de manera que la Iglesia tiene un papel muy importante que jugar en todo esto.

Finalmente mi amigo, no olvide que un pandillero es una persona preciosa que necesita ser amada, respetada, valorada, tomado en cuenta y es digna de nuestra ayuda, así que no hablemos más del tema, empero tomemos cartas en el asunto.